



Mi primera universidad en Barcelona y París (1958-1968)¹

My first university in Barcelona and París (1958-1968)

Jordi Borja²

La lucha del hombre contra el poder es la memoria contra el olvido
Milan Kundera

Ingresé en la Universidad de Barcelona en 1958. Opté por Derecho, o mejor dicho, por el conjunto de las ciencias sociales y económicas. Y busqué también la historia y la geografía, la filosofía y la literatura. Tuve que renunciar a la medicina y a la psicología, que me habían atraído. Me interesó el derecho romano, el penal y el administrativo. Me interesó poco el derecho político, preferí la acción política. Muy pronto me di cuenta de que tenía que tomar en serio el Derecho, por los conocimientos que me proporcionaba y también para ser reconocido por los estudiantes y profesores, o por lo menos por parte de los más interesantes. El Derecho me interesó, pero no del todo. Asistí a clases o conferencias en historia, economía y filosofía. El profesorado de Derecho era de tres tipos: algunos, pocos, de alto nivel intelectual y democráticos; otros conservadores (o con miedo), pero conocedores del Derecho. Y otros eran lamentables.

La biblioteca de la facultad era muy desigual, había poquísimas novedades y se rechazaban las obras de carácter progresista. El amigo y colega Isidre Molas y algunos más constituimos una biblioteca y un espacio que, además, era un lugar de encuentro. También vendíamos libros que no se encontraban en las librerías y publicamos una revista, *Forja*. Mi primer artículo fue de cine, sobre la amistad entre dos trabajadores, uno blanco y otro negro, condenados por ser supuestos delincuentes (*Fugitivos*,

¹ Fragmento del libro *Un puente*, de Jordi Borja (Buenos Aires, Editorial Café de las Ciudades, 2022), cedido con permiso de reproducción por Marcelo Corti para Revista APyS.

² Doctor en Geografía e Historia por la Universidad de Barcelona y Geógrafo urbanista por la Université de Paris-Sorbonne. Profesor Emérito y Presidente del Comité Académico del Máster universitario de Ciudad y Urbanismo de la Universitat Oberta de Catalunya (UOC)

de Stanley Kramer). La venta de libros era a la vez un medio político-cultural y me proporcionaba los escasos recursos pero suficientes que necesitaba para sobrevivir. Conseguimos que nos llegaran libros de Argentina, de México y de Francia.

Hubo una interrupción de la universidad. A finales del tercer curso de Derecho (1961) hubo una confrontación violenta con el Opus Dei. Nos agredieron y nuestra respuesta fue una movilización mayoritaria. El amigo Molas, al igual que yo mismo, fuimos sancionados porque suponían que éramos los instigadores. La sanción no confirmó la expulsión de la universidad como pretendían la policía y los fiscales, solamente supuso la pérdida de aquel año. Los profesores aceptaron nuestros exámenes y como todos eran correctos se mantuvo nuestro expediente académico intacto. Sin embargo al inicio del curso siguiente, en mi caso del cuarto año, no pude incorporarme. Los sábados y los domingos formaba a jóvenes trabajadores de grandes empresas como Pegaso, de colectivos excursionistas o de centros culturales con diálogos políticos, especialmente en Badalona. La policía hizo una redada contra el Partido Comunista (Partido Socialista Unificado de Catalunya) y detuvo a 135 militantes, casi todos sindicalistas y algunos estudiantes que los fines de semana impartíamos seminarios políticos. Probablemente me hubieran correspondido de 6 a 12 años de cárcel. La dirección del Partido me propuso que saliera de España. Me consideraban un joven cuadro del partido.

Y a inicios de 1962 me encontré en París y pude integrarme a la Sorbonne. Sin documentos legales ni recursos económicos, con dificultades para ingresar en una facultad que me aceptara con los estudios a la mitad, a mis 20 años consideré convertirme en un miembro del aparato clandestino en el exilio con algunas misiones en el «interior de España» (hice algunas los primeros meses). Conseguí ingresar en la Sorbonne, en la Facultad de Sociología, Economía y Geografía e incluso obtuve una pequeña beca que complementaba económicamente como ayudante de profesores reconocidos como Bourdieu en el Centro de Sociología de R. Aron, y como Lacoste y Coquery, del equipo de Pierre George en Geografía Humana. Los estudios de licenciatura fueron de tres años (1965). Obtuve una beca superior de postgrado de Geografía Urbana, un curso más técnico de Urbanismo vinculado al Ministerio de Ordenación Territorial y el seminario preparatorio para la tesis doctoral. Tuve profesores interesantes, unos en las clases docentes y otros en seminarios más destinados al doctorado. Entre ellos Aron, Touraine, Duverger, Lefebvre, Goldman, Lazarsfeld, Pierre Vilar...

En el año 1967 ingresé como técnico urbanístico (profesional) de una Agencia del Ministère de Coopération y trabajé en el África de dominio francés. A algunos

estudiantes de Madrid y Barcelona, todos ellos graduados, nos ofrecieron becas. La mayoría eran exiliados o que deseaban ingresar en servicios públicos y que habían sido marcados políticamente en España. Entre ellos José Luis Leal, Crisanto Plaza y Rafa Bermejo (economistas), Joaquín Leguina y Anna Cabré (demógrafos), Manuel Castells y J. Borja (sociología y urbanismo), Jordi Sales (médico, psicoanalista), Oriol Bohigas Martí (físico), Núria Sales (historiadora), Juan Tomás de Salas (periodista), Maria Rosa Solé (psicóloga y mi pareja en el período parisino de inicios de 1961 a 1967/68), etc. Este núcleo asesoró a la Administración de la Cooperación técnica del Gobierno francés. Luego me ofrecieron una misión más a largo plazo. Desde la Agencia de Cooperación internacional me proponían dos años en América Latina, con base en la Guayana. O un año o dos en un Centro de estudios demográficos de La Habana. En estos años hice algunos viajes a España para facilitar el contacto entre la dirección del partido y del movimiento universitario y organizaciones del PCE/PSUC, principalmente de Barcelona, clandestinamente, y dicté algunos cursos y seminarios breves sin que me detuvieran.

París era una fiesta, como dijo Hemingway. Pero el exilio político y la emigración forzada son casi siempre duros. Para muchos ha sido así. Para mí no lo fue. Era joven y no tenía miedo a nada. Había estudiado desde los 4 años hasta los 14 en las Escuelas francesas de 36 Barcelona y el conocimiento de la lengua y la cultura del país facilita mucho las cosas. Conseguí documentación de apátrida y refugiado político, con pasaporte francés y de Naciones Unidas. Pude estudiar todo aquello que me interesaba. Conseguía libros y revistas, tenía amistades en el mundo universitario y en la política, mantuve la relación con España y las izquierdas. Viajé varias veces a Italia e hice amistad duradera con el grupo de *Quaderni Rossi* (Fofi, Rieser, Pinzi, Salvati) y con los del PCI (Rossana Rossanda, Pietro Ingrao, Trentin, etc). Y también en Alemania y Checoslovaquia. Mantuve la relación orgánica con el «partido» hasta que me separaron por la proximidad con algunos dirigentes (Claudin, Semprún, Solé Tura) que en 1965 rompieron con las formas estalinianas del aparato. Entablé amistad con comunistas franceses de Sociología urbana y de la UEC (estudiantes comunistas franceses muy vinculados con el PC italiano) y de la UNEF (el gran sindicato universitario de orientación izquierdista). Pero también con socialistas (Rocard, Worms) y con miembros de la JCR, luego Liga Comunista (Alain Krivine, Daniel Bensaïd, Isaac Joshua). También pude contactar con gente del *Observateur* y de *Temps Modernes* (Gorz) y con revistas más marginales como el CES (PSU, socialismo izquierdista), *Arguments*, *Socialisme et Barbarie*, etc. Participé activamente en la lucha contra la

guerra del Vietnam con los compañeros y compañeras del «Comité Vietnam» de Geografía de la Sorbonne, con el apoyo de Yves Lacoste (profesor) y otros.

Mi relación política con España no fue solo con los comunistas, a pesar de la separación de la cúpula, sino sobre todo con el movimiento universitario de Barcelona y Madrid. Entre otras acciones organizamos en el gran centro de París asambleas y grandes conferencias en la *Mutualité*, y en centros universitarios, así como de la CGT y de la UNEF. Y el apoyo al Sindicato democrático de la Universidad de Madrid y de Barcelona me dio la ocasión de conocer *face to face* a Sartre, Beauvoir, Mauriac, Bataillon, André Gorz, etc.

El Mayo Francés de 1968. En este mayo parisino yo tenía un pie dentro y otro fuera. A inicios de 1968 estuve dos semanas en Barcelona para dictar un seminario sobre América Latina en un centro de ciencias sociales y políticas progresistas y de nuevo en marzo en la Escuela de Arquitectura para un seminario de urbanismo. Yo trabajaba en la Agencia del Ministerio de Cooperación francesa, pero me dejaron unos meses con poca dedicación pues estaba pendiente de preparar el posible trabajo en la Guayana. Mantenía la relación con el Institut de Géographie de París en un *Centre d'Urbanisme* dirigido por Pierre George y asistían al seminario doctorandos o doctores como Lacoste, Kayser, Bataillon, Coquery, Rochefort, etc. Yo era el «junior». En resumen, vivía aún en la Sorbonne. A diferencia de los amigos y amigas de América Latina, en España o en Italia se excitaron mucho, como si fuera la Commune (1871) o el asalto al Palacio de Invierno (1917). Esto afectó también a mi amigo Manuel Castells. A pesar de mis amistades con miembros de las JCR, de la UEC radicalizada (Unión Estudiantes Comunistas) y del PSU (francés), fui un observador más que un «revolucionario» activo. Entendí que se trataba de una revolución cultural en el centro de la ciudad y con una gran mayoría de jóvenes de todas clases. Y en las empresas ocurrió algo similar a las huelgas y ocupaciones de 1936 frente al gobierno del Frente Popular. El discurso «revolucionario» era un símil de las revoluciones políticas clásicas sin armas y sin movimientos obreros. Y el sindicalismo de la industria y también de los servicios básicos (sanidad, enseñanza, transportes, etc.) hizo una revolución social y cultural.

En estos meses del 68 participé en dos libros, antes de mayo en uno y en otro, después. El primero trataba del «neocapitalismo» y el segundo, de «la revolución cultural» del Mayo Francés, no la de China. Este tema, la revolución cultural, aún está presente.

Los años de París no fueron vanos. Realicé estudios de grado y postgrado en Geografía Humana, Sociología y Economía y un máster de Urbanismo y preparé el

doctorado que luego no llevé a cabo, pues decidí volver a Barcelona después del Mayo Francés. Trabajé en el Ministère de Coopération en proyectos urbanos en países ex coloniales. Participé en la vida política francesa, en la calle; conocí a dirigentes e intelectuales, hice publicaciones, trabajé en proyectos urbanos. Conocí también a italianos y latinoamericanos interesantes. Me casé y me separé, pero siempre fuimos amigos. En Francia hubiera sido como máximo tecnócrata o docente; difícilmente podría ser un político, un intelectual o un cargo público. Tuve conocimientos y trabajos diversos de urbanismo, administración pública, economía, sociología, geografía, demografía, historia... Escribí algunos artículos. Aprendí política, teórica y práctica.

La acción política, militante comunista y exilio en París (1962-1968)

Tenía 20 años, no dejaré decir a nadie que fueron los mejores años de nuestra vida

Paul Nizan en Aden Arabia

Pero el pasado lo conquistaremos...

André Malraux

Aquellos tiempos en que aún teníamos futuro»

William Irish

En busca de la libertad. A los 15 o 16 años tenía una enorme necesidad de combatir contra la dictadura que satanizaba a los trabajadores y las libertades y que también ejercía la represión sobre la lengua y la cultura catalana. Por mi familia, reprimida y silenciosa. Por la miseria oficialista y grosera, por la calle y la gente en la pobreza, por la ciudad sucia y que vive en el miedo. En el instituto me parecieron todos indiferentes al mundo, al país, a la nada. Sentía el odio hacia el poder y hacia la religión. En la universidad había algo en el ambiente, algo vital, cultural, se percibían indicios de que algo había que hacer. En Derecho, Letras y Economía algo se movía. Había cumplido los 17 años, estábamos en 1958/59, empezaba a conocer a estudiantes activistas de los cursos superiores. Asistía a seminarios y conferencias dentro o fuera de la facultad; llevaba a cabo trabajos de apoyo con colectivos de gente que se construían las casas y las 39 escuelas, que se procuraban el agua y colocaban el pavimento; compañeros más adelantados que me informaban y me pasaban libros o documentos. Tuve un compañero de un año superior que tenía un hermano experto en literatura catalana y

marxista. Era Isidre Molas, que ya he mencionado anteriormente, y que me integró en el comité clandestino de la facultad.

Ingreso en la actividad política en serio. Todos eran mayores que yo, todos menos yo pertenecían a un partido, todos eran más cultos que yo, casi todos más ricos que yo (excepto Molas, que era de mi barrio) y mucho más que yo. En Derecho había una izquierda mezcla de marxistas y católicos: el FLP-Frente de Liberación Popular, que era el más activo, pero también democristianos, catalanistas y algunos socialistas (pero no del PSOE). En otras facultades, Letras y Humanidades, Ciencias, Ingeniería, Economía, etc. había una presencia relativamente fuerte del PSUC (partido comunista), pero en la Facultad de Derecho no estaba presente. Mis amigos fueron los del FLP, Molas y Maragall (el alcalde famoso 20 años después) y lógicamente me hubiera integrado con ellos. Pero entendí que el único partido estructurado y realista era el PSUC. Pocos meses después Molas decidió dejar la dirección del comité de Derecho y propuso que ocupara el puesto yo.

Era el más joven y también el más activista. Estudiaba y procuraba sacar buenas notas en las materias más interesantes. Leía mucho. Vendía libros (no legales) en las facultades lo que me permitía disponer de unos recursos básicos y podía disponer de los libros más interesantes. Los fines de semana hacía cultura política entre colectivos obreros o de algunas zonas populares. Pronto me consideraron «cuadro político». Era un activista político destacado en la universidad que hacía un trabajo en otros territorios; contribuí a crear un colectivo cívico en Badalona (ciudad pegada a Barcelona de más de 200 000 habitantes), una célula en la gran empresa de coches y camiones, un núcleo político democrático en una Unión excursionista compuesta por gente de clases populares, etc. Tenía capacidad para dar formación y tomar iniciativas para actuar sin miedo, en la calle o en recintos cerrados. Preparamos una huelga de transportes a finales de septiembre de 1961. Pero detuvieron a 135 militantes, decenas de ellos fueron condenados de 2 a 17 años de encarcelamiento; casi todos eran del PSUC, la mayoría sindicalistas. Cuatro compañeros y yo pudimos escapar; estuve unos meses escondido y en marzo estaba en París.

Política en París. En París, como ya mencioné anteriormente, tuve como profesores, en el primero año, en clases y conferencias de contenido político, a Maurice Duverger y Raymond Aron, entre otros. Participé en debates y publicaciones, e incluso llegué a conocer personalmente a algunos intelectuales, como Sartre, André Gorz, Michel Rocard, J.P. Worms, Violette Morin. También frecuenté a dirigentes del PCF y de la CGT, a Joyeux (anarquista), y fui lector de las revistas del CES (Centre

d'Études Socialistes), *Arguments*, y de otras radicales. Y obviamente, fui asiduo lector de *Le Monde* y *L'Express*, que había leído por medio de Joaquín Romero Maura en el Instituto donde cursé el preuniversitario y en la facultad. En París, en 1962, mantuve el periódico y el semanario. En 1964 cambié *L'Express* por *Le Nouvel Observateur*, cuya base contaba con los mejores periodistas y se situaba más a la izquierda: Jean Daniel, Michel Bosquet (André Gorz), K. S. Karol, Olivier Todd, etc. En el *Obs* me interesó a la vez Sartre y Mendès France. Leí regularmente la publicación mensual *Les Temps Modernes* y de vez en cuando *Esprit*, *Diplo*, *Lettres Françaises* (Louis Aragon), *La Pensée* (PCF). También la revista semanal *Rinascita*, que dirigía Togliatti (PCI). Leí textos del PSU (de Rocard), de la CGT y del PCF y el ya citado JCR (Juventudes Comunistas Revolucionarias, que luego fue el partido Liga Comunista Revolucionaria). Fueron amigos personas como Krivine, Bensaid, Weber y especialmente Jeannette Habel, responsable de las relaciones con América Latina. Entre 1966 y 1969 mantuve relación con Krivine y Habel pero no nos vinculamos a su organización. A finales de 1968 regresé a Barcelona, creamos Bandera Roja y JCR se convirtió en la *Ligue* y se integraron en la IV Internacional. Optamos por la escisión «no trotskista», *Révolution*, muy similar a Bandera Roja, más práctica que ideológica. Política y el PCE-PSUC en París. Yo era un joven de 20 años que había vivido hasta entonces en la España de postguerra, desde 1941 hasta aquel momento, 1961. España era un país aterrorizado y mi familia, una familia silenciosa y derrotada por el fascismo. Soy activo en la facultad y los dirigentes universitarios me conectan. Poco después me incorporo al PSUC, el partido más perseguido por la policía política. En pocos meses la dirección me envía a un curso de formación de cuatro semanas en París, en el verano de 1961. Pocos meses después me encuentro de nuevo en París para una estadía indeterminada con una orden de busca y captura en España. En París vivo dos vidas. Una, como un estudiante de la Sorbonne que vive como un francés aunque sin familia. Y otra como un militante del PCE-PSUC que vive en un medio casi irreal, con la esperanza que España se derrumbe, caiga la dictadura y pueda regresar a Barcelona, a Madrid o a cualquier región o ciudad. Tres años después me separaron de la dirección del «Partido» por no asumir la caída inminente de la dictadura. Mi actividad como universitario fue la prioridad de mi vida de estudiante, haciendo trabajos complementarios y leyendo libros y publicaciones francesas. Pero en mi vida simbólica era un miembro del «partido» que luchaba por la caída del Estado franquista, que mantenía amistades con otros miembros de la célula del PSUC y con un grupo informal más amplio, con amigos y amigas de Madrid y otras regiones, y que también mantenía una buena

relación con dirigentes del PSUC y del PCE. Fue interesante conocer el «partido por dentro» con su experiencia, su diversidad y sus diferencias, ya que estaba formado por miembros de distintas generaciones, algunos procedentes de familias exiliadas y otros nacidos en Francia pero en ámbitos familiares comunistas.

En mi relación con el PCE/PSUC pude ver tres caras. Era un mundo heterogéneo. Había exiliados que al terminar la guerra civil se quedaron en Francia. En primer lugar había en este país (y en otros países europeos pero no tanto) unos miles de militantes que en muchos casos estaban en la CGT u otras organizaciones francesas pero que asistían también a encuentros periódicos, como campañas contra la dictadura. Era una minoría (españoles o franceses) que viajaba a España y que les hacían llegar las publicaciones. También celebraban encuentros festivos y de solidaridad o daban apoyo a exiliados. Había una estructura en París y en regiones de Francia que no eran del «aparato del partido» pero que se organizaban en actos locales y se relacionaban con algunos miembros del aparato. La segunda cara fue muy discreta: dirigentes políticos que vivían en la clandestinidad y hacían viajes y estancias largas en España y en otros países. Y había algunos militantes cualificados que podían ser legales en Francia o no y que eran colaboradores del aparato del Comité Central, disperso en el mundo y que se concentraba en París. Y la tercera cara eran los que atendían a los cuadros del «interior» (España) para debatir, formar o en algunos casos recibirles cuando huían perseguidos por la policía política. Fue mi caso y me legalicé como exiliado político.

Mi responsabilidad política. A finales de 1962 o inicios de 1963 se creó por parte de la dirección del PSUC una célula de 10 a 15 universitarios y al cabo de pocos meses me propusieron que fuera el responsable político a pesar de ser el más joven, entre 21 y 22 años. La mayoría preparaba el doctorado o mantuvo un período largo de investigación, docencia o actividad profesional. Su actividad era el apoyo al movimiento universitario y a las campañas internacionales como la de Jordi Conill (condenado a muerte y unas horas antes de la ejecución indultado a cambio de 25 años de cárcel) o Julián Grimau (torturado y fusilado). También era su tarea promover y apoyar los debates sobre la situación en España con la participación de algún miembro de la dirección. Mi primer responsable fue Federico Sánchez (Jorge Semprún, más tarde conocido por sus libros y películas). Más adelante, Francesc Vicens, responsable de Cultura del PSUC y también exiliado en París, fue nuestro contacto, como miembro del Comité ejecutivo. En 1964 empezó un debate interno en la dirección del PCE-PSUC. El núcleo directivo mayoritario mantenía la idea de que España implosionaría mediante una insurrección general en los años 50 y 60, y las luchas sociales (fábricas,

barrios, universidades, sectores profesionales, etc.) serían las estructuras organizativas utilizadas para hacer caer la dictadura. En los años posteriores a 1962 se vio que la sociedad española se movía pero era una ilusión de la militancia: la inmensa mayoría de españoles temía la dictadura. En la dirección misma y en sectores intelectuales emergían algunas dudas y algunos dirigentes sindicalistas y estudiantes eran más realistas. El aparato estatal del Estado español era muy potente. Las organizaciones sociales y políticas, progresistas o más o menos liberales, llevaban a cabo actividades legales o alegales pero no estaban preparadas para confrontarse con la dictadura. Y los grupos izquierdistas como máximo se dedicaban a los fuegos de artificio. Las iniciativas de protesta general por parte del PCE-PSUC tenían un efecto propagandista relativo. Era imprescindible que amplios sectores de la sociedad se expresaran para acabar con la dictadura y dar paso a un proceso democratizador. En París y en la célula del grupo universitario del PSUC preparé el informe donde exponía el cambio de la sociedad española respecto a los años 40 y 50, y afirmaba que había posibilidades de crear «espacios de libertad» pero no una explosión que derrumbara la dictadura. El conjunto de la célula aprobó mi informe debidamente ampliado pero la dirección del partido disolvió la célula.

Me expulsaron, contra los estatutos, y así lo expresé en mi célula con presencia de la secretaría general. Expuse mi análisis y dije que aceptaba las decisiones de la dirección. Los temas conflictivos eran la emergencia de una nueva generación, el interés de gran parte de la sociedad por integrarse en Europa, y las posibilidades que había de conquistar derechos y demandas sociales. En mi respuesta reconfirmé que aceptaba las decisiones de la cúpula. Reconocieron que no correspondía la expulsión pero debido a mis ideas me separaban de la organización. A mi regreso a Barcelona, a finales de 1968, desarrollé una lucha política mediante una organización de base, Bandera Roja, para ampliar la movilización política democrática. En 1974 la mayoría de los militantes de BR se integraron en el PSUC y en el PCE. Como pueden ver, las organizaciones políticas son mucho más complicadas de lo que parecen.⁴⁴

El PC francés y el PC italiano. El PCF en su relación con España fue muy solidario, no faltaron apoyos para enviar a España a personas o publicaciones o para sacar a militantes perseguidos por la policía política franquista. Pusieron a su disponibilidad edificios enteros o salas para reuniones, facilitaron alojamientos durante muchos años a dirigentes o colaboradores, etc. En los años 60 y 70 hubo más proximidad ideológica con el PCI pero manteniendo buenas relaciones entre PCF y PCE. Sin embargo, la cultura política del PSUC fue siempre más flexible que la del PCE y más aún que la

del PCF. Marchais nunca fue sensible al PCE y en cambio Togliatti, Longo y más tarde Berlinguer fueron muy solidarios y mantuvieron relaciones a distintos niveles. En los años 60 leía *Rinascita* cada semana, viajaba especialmente a Turín y a Roma, y la relación fue continuada durante las siguientes décadas en Venecia, Bolonia, Milán, Nápoles, etc. tanto para los temas políticos como para los de urbanismo.